

estaba "industrializado", es decir, que junto con el sistema de aprendizaje de los alumnos, existía producción en forma de elaboración en gran escala de muebles escolares, como escritorios individuales, sillas, pupitres, pizarrones, estantes, etc., para las demás escuelas del Ministerio. En los estudiantes se combinaba el interés por el aprendizaje metódico con la responsabilidad de la producción, el papel que ella jugaba en la sociedad y el respeto por el trabajo creador. También me impresionó el hecho que al presentarme en un curso, se interrum-

pió la clase y los muchachos me hicieron numerosas preguntas sobre Chile, revelando un interés extraordinario por los hechos y problemas de otro país.

El esfuerzo de este puñado de profesores cubanos, que han tomado la tarea de formar de la nada una educación que produzca los técnicos para la industrialización de su país, está comenzando a dar sus frutos y puede vislumbrarse, con toda claridad, el pleno éxito que merecen en su tarea pedagógico-social.

DEL PROF. ABUAUAD A RECTOR GOMEZ MILLAS SOBRE ASUNTOS DE LA EDUCACION MATEMATICA

El profesor César Abuaud, jefe de la Sección Matemáticas del Departamento Central de Ciencias Matemáticas y Naturales de nuestra Facultad de Filosofía y Educación, ha dirigido una carta al Rector Gómez Millas, en la que expresa lo que sigue:

"Señor Rector:

He seguido muy de cerca su incansable y larga lucha por el desarrollo de las ciencias en la Universidad de Chile; muchos le acompañamos, y nos regocijamos que un hombre de formación puramente humanista, fuese el principal impulsor en el cuerpo directivo de la Universidad, del movimiento científico.

La Biología, Física, Química, tienen ciertos fenómenos comunes, además de una herramienta de trabajo común, y hoy universal, la Matemática. El biólogo, físico o químico se pone en delantado y penetra a su laboratorio, quedando en el acto al abrigo de toda sospecha; es un trabajo honrado que le absorbe esencialmente todo el día, exceptuadas una o dos horas diarias, en donde debe desarrollar una labor docente. La situación de los matemáticos es muy distinta y muy precaria; en ciertos momentos, dudamos si nuestra labor esencial está en la Universidad o en nuestros quehaceres domésticos; le será difícil a un

Director, un colega o un alumno ubicarnos, si antes no ha tenido la precaución de destacar un centinela a la salida de clase; dos colegas sólo podrían encontrarse habitualmente, si sus clases se iniciaran o terminaran a la misma hora de un día determinado de la semana, en cuyo caso, podría establecerse un coloquio de un par de minutos sobre los más heterogéneos temas de actualidad. Si alguien se enferma, no se puede recurrir con oportunidad a un posible reemplazante; uno tal, nadie sabe dónde vive, ni tiene teléfono ni sede alguna; sólo sabemos que en períodos normales viene dos o tres veces a la semana a horas determinadas; fuera de estas horas, no está visible ni para las autoridades, ni para sus colegas, ni para sus alumnos, perdiéndose en el resto de la semana en el torbellino de la ciudad. En Chile, la ubicuidad notoria es un bien que sólo se alcanza en los últimos años de nuestra labor.

El rendimiento individual es en el país muy bajo, y en todo caso, el máximo es alcanzado mucho más tarde que en Europa o Estados Unidos; este precario rendimiento individual, con un máximo más allá de lo previsto en tablas europeas o americanas, no se debe a un defecto biológico congénito; se debe en mi concepto a una defectuosa organización del trabajo y de nuestras instituciones. Y si hubiéramos de ser acuciosos, y ya en un grado reducido y con referencia a la componente científica, a una falsa perspectiva de las condiciones inherentes a su desarrollo. Aun ahora, algunos tienen una idea fabulosa, un poco

anecdótica y otra poco mística, de la investigación científica; creen que la vocación es puesta en relieve por un accidental estímulo externo, y que el iniciado, ungido investigador, se arrima voluntariamente a un sacerdocio laico.

Para que una labor científica pueda ser desarrollada, es indispensable y suficiente el cultivo de un ambiente propicio; el resto es un problema de tipo estadístico. Tenemos una alta opinión, producto de nuestra experiencia, sobre la labor propiamente docente en matemática; cuando es óptima, es uno de los factores concurrentes para la construcción de ese ambiente propicio de que arriba hablamos; tomada aisladamente, y en las mejores condiciones, es en general estéril.

Actualmente, en nuestro personal docente hay varios con nombramientos de "jornada exclusiva"; se ofreció esta modalidad de trabajo a mayor número; algunos la postergaron y otros la rechazaron; en el año próximo casi todo el personal la tendrá. ¿Qué significará la "jornada exclusiva" para la persona que realiza 8 horas semanales de clases, y qué significará la misma para la Facultad que la otorga? La respuesta actual es trivial; para la primera significará que su sueldo se triplicará; para la segunda, nada nuevo; nues-

tro agraciado dará a la Facultad 8 o 10 horas semanales de trabajo docente; esto es todo. No podemos culpar al profesional de este estado de cosas. El trabajo matemático tiene peculiaridades un tanto distintas; es un trabajo esencialmente individual; necesitamos sedes de trabajo individuales y permanentes para nuestro personal docente. Ahí estará todo el día, visible para sus alumnos un par de horas a la semana, visible para sus colegas para un continuo intercambio de opiniones sobre la materia de su preocupación, visible para la Universidad. Si así no ocurriera, la labor universitaria de ese personal sería precaria, la Universidad estaría derrochando su presupuesto y su capital humano, y estaría también postergando indefinidamente el desarrollo científico en el país.

Sólo me queda por decir un par de palabras: aplicar al Rector, que no tengamos que reajustar el presupuesto del edificio en construcción, para el Departamento de matemáticas de año en año; terminémoslo pronto y de una vez; un principio elemental de sana economía y de sana política universitaria así nos lo aconseja.

Lo saluda atentamente

(firmado): César Abuauad".

PRESTAMO PARA DESARROLLAR LOS COLEGIOS REGIONALES

Fueron firmados los documentos mediante los cuales la Universidad de Chile ha recibido un préstamo de dos millones 300 mil dólares del Banco Interamericano de Desarrollo, destinado a la construcción y funcionamiento de los colegios universitarios regionales de Antofagasta, Talca y Osorno, y la construcción de locales para los de La Serena y Temuco. El contrato fue firmado en la sala de sesiones del Consejo Universitario, por el Rector Gómez Millas, el presidente del Banco, Felipe Herrera, y por el vicepresidente de la Corporación de Fomento, Alberto Mackenna, como

representante de la entidad que presta su garantía a dicho préstamo.

El costo total del proyecto de los colegios regionales para las ciudades mencionadas, durante el periodo de ejecución de las obras 1963-64, ascenderá al equivalente de 6.847.000 dólares. El préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo cubrirá el 34% de este costo; la Universidad y las comunidades beneficiadas contribuirán con el 57%, e instituciones privadas con el 9%. El préstamo se otorgará por un plazo de 15 años con un interés del 1¼% anual. Se cobrará además, una comisión de servicio de ¼ de 1% pagadero en dólares, sobre los saldos deudores. El préstamo se amortizará en 29 cuotas semestrales, las primeras de las cuales vencerán un año después de la firma del contrato de préstamo.